

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LA VÍSPERA DE LA FIESTA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL ALVAREZ Y NAYA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

M. FERNÁNDEZ CABALLERO Y M. HERMOSO



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

A Ricardo Arenas, su antiguo amigo y constante admirador

M. Álvarez Naya

LA VÍSPERA DE LA FIESTA

LA VISPERA DE LA FIESTA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL ÁLVAREZ Y NAYA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

M. FERNANDEZ CABALLERO Y M. HERMOSO

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 31 de Julio de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

A Vicente García Valero

Tú fuiste el primero que conoció este juguete, el que lo ha dirigido y estrenado con tanto interés como reconocimiento y cariño te tendrá siempre

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA MELITONA.................	Sra. Brieva.
ROSA..........................	Srta. Raso.
LA ALCALDESA..................	Valvás.
JUANA.........................	Catalán.
UN MONAGO.....................	Niña Capistrós.
EL ALCALDE....................	Sr. García Valero.
SERAFÍN.......................	Carrión.
EL ORGANISTA..................	García (V.)
DON JULIO.....................	Infante.
SILVESTRE.....................	Arana (P.)

Monaguillos y Coro general

La escena en Aragón

ACTO UNICO

Corralada.—Primera derecha, casa con puerta practicable.—Segunda, la cuadra, también practicable.—A la izquierda, tapia de huerta con puerta en primer término.—Al foro la carretera, y separando á ésta de la corralada una empalizada rústica con entrada en el centro, un pozo, dos bancos en primer término, árboles y útiles de labranza.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se siente música cercana y aparece en escena el ALCALDE, encaramado en la tapia, y SILVESTRE mirando foro derecha.

Música

CORO DENTRO Si quieres divertirte,
ven á bailar;
verás qué bien, contigo,
llevo el compás.

Hablado

SILV. (Marcando acento de pueblo.) ¡Por vía del dimonio! ¡La Juana bailando con el Sacristán desde las dos, y yo aquí!... ¡En cuanto venga!... (Amenazándola.) ¡Y á él... lo que es al rapavelas... no le libra ni!... ¡Miren la mosquita... y el moscón cómo se arrima! ¡Otra! ¡Que no aguanto más!

ALCALDE ¡Silvestre!

SILV. ¡Va! ¡Ellos retozando, mientras yo aquí!...
ALCALDE ¿Tienes la cesta?
SILV. ¿Cómo?
ALCALDE Tráela y toma ésta.
SILV. Tenga usted. (Le da la cesta.)
ALCALDE Hombre... quisiera coger al que me roba la fruta, porque...

ESCENA II

DICHOS y un MONAGO. Sale foro derecha.

MON. ¿Está el señor Alcalde?
ALCALDE ¿Qué pasa, Chato?
MON. Pues vengo, de parte del señor cura, á decirle á usted que entavía no vinieron los codetes pa la fiesta, y que hemos limpiao al San Roque y no le sirve la nariz del año pasao.
ALCALDE ¿Por qué?
MON. Porque se la comieron las moscas.
ALCALDE Pues, al confitero, que le haga otra.
MON. Además se le ha caído el rabo y la pata.
ALCALDE ¿A San Roque?
MON. No, señor; al perro.
ALCALDE Silvestre: ves y dile al veterinario que lo arregle todo. (Mutis Silvestre.)
MON. ¿Manda usté algo?
SILV. Nada; que no os durmáis.
MON. Hasta luego, señor Alcalde.
ALCALDE Oye... (Medio mutis.)
MON. ¿Qué quié usté?
ALCALDE ¿Vinieron los monagos?
MON. Sí, señor; nos ajuntamos lo menos diez. Ahora están con el Organista.
ALCALDE Bueno; que tengan cuidiao con ellos.
MON. Descuide usté. (Medio mutis.)
ALCALDE ¡Oye! (Gritando.)
MON. ¿Qué quié usté? (¡Así te caigas!)
ALCALDE Me han dicho que venís por la noche á comerme la fruta; ¡y al que le coja, por la patrona que se va á acordar!

MON. ¡Señor Alcalde!... por éstas, que yo no he sido.... Que me caiga si .

ALCALDE Bueno, hombre; yo lo digo para que no os coja de susto. Vamos, te cortaré una de éstas para que no vengas luego á... (*Va á cortarla.*)

MON. Le juro á usté que yo, ni... Si le es á usté lo mesmo de esas del otro... que me gustan más.

ALCALDE ¡Ah, granuja! ¿Conque no eras tú? Espera que te... (*Baja de la tapia. Mutis el Monaguillo, haciéndole muecas al Alcalde.*) Ya te arreglará el señor cura. (*Amenazándole.*)

ESCENA III

DICHOS, DON JULIO por la primera derecha, luego SILVESTRE

JULIO ¿Qué es eso, señor Alcalde?

ALCALDE Esos granujas de monagos, que me comen toda la fruta.

JULIO Cosas de muchachos.

ALCALDE ¿Se durmió la siestecica?

JULIO ¡Dormir! Yo bien quisiera, pero imposible. Mi mujer roncando es un órgano viejo con escape.

ALCALDE ¡Y qué leía debe ser la señá diputada! ¡Miste que el son que sacó de su cabeza pa el santo! ¡Es una barbaridad!

JULIO Sí que lo es; (¡y gorda!)

ALCALDE Miste que es una podentisa que no parece que tié su secso... ¡Otra! Si escribe mejor que el maestro.

JULIO Sí, sí: (¡Maldita manía!) Por cierto que hasta hoy no me he esplicado la causa de que ella, que en todo me contradice, aplaudiese la idea de pasar unos días entre ustedes.

ALCALDE ¿Y qué era?

JULIO Pues nada... que la señora está escribiendo una novelita... ó que se yo... y quiso venir sin duda para estudiar la vida del campo.

SILV. Buenas tardes. (*Entrando.*) (¡En cuanto coja al sacristán!)

JULIO (¡Este es el mastuerzo que dice mi mujer que es un querubín!)

ALCALDE ¿Qué dijo el veterinario?

SILV. Que luego irá, porque ahora no podía dejar lo que tenía entre manos.

ALCALDE Pues ¿qué hacía?

SILV. Un dulce mu pricioso pa regaláselo mañana al señor diputado.

JULIO ¿A mí? ¿Pero el veterinario entiende de culinaria?

ALCALDE ¿De culi... qué?

JULIO De cocina.

ALCALDE ¡Otra! Como que es el confitero del pueblo: Y si viera usté qué cosas tan ricas hace... Suelen oler mu mal, y el gusto es malo también; pero en cambio, tiene unos colores tan bonitos, que vamos... que es...

JULIO Sí, un artista.

ALCALDE Artista y bueno. Todos los años, como en el pueblo no hay de esos que hacen santos, no hemos podido componer el nuestro, que el pobrecico está chato de una trompada que le dieron sacudiéndole el polvo, y el veterinario le hace una nariz de caramelo.

JULIO ¡Un veterinario confitero y escultor!

SILV. Si no fuera más que eso...

JULIO ¿Pero tiene más ocupaciones?

ALCALDE Misté, es confitero, alguacil, cerero, veterinario, cartero, recaudador de la contribución, pregonero y el tiple de la iglesia.

JULIO ¡Tiple también! ¡Pobre hombre!

SILV ¡Y comadrón!

ALCALDE ¡Otra! y que me asistió muy bien...

JULIO ¿Eh?

ALCALDE A mi mujer, cuando...

JULIO ¡Ah!

ALCALDE Ahora, con las fiestas, no tiene tiempo para nada.

SILV. ¿Por fin viene mañana el *felonemo* de que habló usté anoche?

JULIO ¿Quién? No recuerdo.

SILV. Ese... el... el panzámeno.

ALCALDE ¡Pero que bruto eres, hombre! ¡Se dice el Tripólogo.

JULIO — No, hombre, no; se llama ventrílocuo.
SILV. — Ese mesmo. Pero ¿es verdad que habla con?.. (Señalando el vientre.)
JULIO — Así parece: Por eso se llama ventrílocuo.
SILV. — Y si habla con el vientre... (Pausa.) ¿por dónde le sale la voz?
ALCALDE — Pues ya te lo puedes figurar, hombre... Mira que eres...
SILV. — ¡Jé, jé, jé!
JULIO — (¡Qué brutos son!) ¿Me acompaña usted á la plaza?
ALCALDE — Ahora iré.
JULIO — Bueno; hasta luego. (Mutis.)
ALCALDE — Anda, Silvestre, á la cuadra: ¡Pero qué holgazán eres! ¿No sabes que aquel es tu sitio? Mientras esté esa mula no tengo un momento de tranquilidad.
SILV. — Sólo á mí me conoce.
ALCALDE — Sí; Dios os cría y... (Mutis, foro derecha.)
SILV. — Señor Alcalde. (Incomodado, mutis.)

ESCENA IV

ORGANISTA; sale foro derecha

¡Que todo un hombre como yo, tenga que estar encerrado en este pueblucho! ¡Yo! que era el niño mimado de las cantantes y de los dueños de café: ¡Dos pesetas y bistek! Y qué bistek! Con sus patatitas y todo. ¡Cuánto lo echo de menos! Mas, Dios me deparó la suerte de que viniese á las fiestas este señor diputado, y poco he de poder ó consigo que me mande á otro pueblo de más importancia. ¡Y que él es persona de mucha influencia! Como que á un sobrino del Alcalde, que le partió las dos piernas un carro, le colocó de corredor en Madrid. Sólo me falta la ocasión para...

ESCENA V

DICHO y ROSA, sale primera derecha

ROSA Buenas tardes, señor organista.
ORG. (¡Qué idea!) Buenas, señorita.
ROSA (¿Cómo decirle?)
ORG. (No sé cómo empezar.)
ROSA ¡Qué bonita misa la de hoy! ¡Toca usted mucho!
ORG. No todo lo que quisiera, señorita, porque uno ya no es un chico... y, además, está el órgano tan viejo...
ROSA Pues sustituirlo.
ORG. Señorita, eso es imposible. El peculio del pueblo es escaso y no permite... (Ahora se lo digo.) Por eso deseo marcharme de aquí.
ROSA ¿Marcharse?
ORG. Si no me tachase de atrevido le haría una... No, no me atrevo.
ROSA Atrévase usted. (¡Qué coincidencia, Dios mío!)
ORG. No... no. (Cortado.)
ROSA Vamos; usted quiere que interceda con mi papá para... ¿Lo adiviné?
ORG. ¡Señorita! (¡Qué penetración!)
ROSA Pues concedido. A mí no me niega nunca nada. Es decir... hay una cosa que no me quiere conceder.
ORG. Alguna plaza de organista quizás. (Asustado.)
ROSA No; la de marido.
ORG. ¿Para?...
ROSA Para esta vacante. Voy á confiarle á usted un secreto. ¡Yo tengo un padre!...
ORG. ¡Ah! Pero ¿es secreto?
ROSA No; digo que tengo un padre...
ORG. Sí, ya lo he oído.
ROSA Y le parece feo.
ORG. ¿A mí? ¡Ca! No, señorita.
ROSA ¿Me quiere usted dejar concluir? Que le parece feo mi novio. Dice que es memo... que es encogido.

ORG. Eso no importa, ya se estirará.

ROSA Si casi no le conoce. No le ha visto más que una vez. ¡Pobrecillo! Le dió un puntapié...

ORG. Entonces no me extraña que le pareciese encogido.

ROSA Pues, bien... yo supuse que mi padre no se acordaría de él y le escribí para que viniese á las fiestas. Entre tanta gente nadie notaría su presencia.

ORG. Muy bien supuesto.

ROSA Sí; pero mi padre ha dirigido al Alcalde unas preguntas y á mí unas indirectas, por las que claramente deduzco que conoce mi plan. No hay tiempo de mandarle contraorden. Va á llegar de un momento á otro, y si lo ve... somos perdidos. Usted sólo nos puede salvar.

ORG. ¿Yo?

ROSA Si viese usted lo que nos queremos.

ESCENA VI

DICHOS y SERAFÍN; sale foro izquierda

SER. (Por fin encontré la casa. ¡Dios mío! ¡Ella! ¿Con quién estará?)

ORG. Yo le salvaré.

ROSA ¡Pobre Serafín! Qué ajeno estará de lo que le espera.

SER. (¡Y hablan de mí!)

ROSA Me quiere tanto... Me llama su cielo, su vida, su alma...

SER. Y no miento. (Presentándose).

ROSA ¡Serafín!

SER. ¡Rosa de mi alma!

Música

ROSA Mi Serafín.
SER. Mi corazón.
ROSA ¿Qué haces aquí?
ORG. ¡Qué situación!
SER. Alma del alma,
Rosa querida.

ROSA No te detengas,
vete, mi vida.
ORG. Lo que sucede
yo bien sospecho.
ROSA Somos perdidos,
buena la has hecho.
ORG. Pobre muchacho
lo descuartiza.
Nadie le salva
de una paliza.

—

ROSA Huye, corre
sin tardar,
anda, vuela,
vete ya.
Piensa sólo
lo que hará,
si te encuentra
mi papá.
SER. ¡Por Dios no me asusten tanto,
que ya sé lo que he de hacer,
pues si acaso viene aquí tu padre
ya verás lo que es correr!
ROSA ¡Ay, Dios, vete ya enseguida
que aquí no te llegue á ver,
pues si acaso viene aquí mi padre
no te salva tu correr!
ORG. Si yo á estos dos protejo
mostrando gran interés,
me presumo que veré muy pronto
alcanzar mi dulce bien.
SER. Ya no me quieres.
ROSA Más que tú á mí.
ORG. Buen papelito
hago yo aquí.
SER. Esa manita
quiero besar.
ROSA No seas tonto,
puede mirar.
SER. Dame un abrazo.
ROSA No puede ser.
ORG. Y yo aguantando
tanto querer.

—

ROSA Deja ahora, bien mío,
tu amante sueño,
sabes que el ser yo tuya
es mi deseo.
SER. Deja que en esos ojos
color de cielo,
lea por fin la dicha
que yo deseo.

—

¡Ay, Rosa mía,
mi querubín,
siempre á tu lado
seré feliz!
ROSA ¡Ay, pobrecillo,
ay, Serafín,
si aquí te encuentra
pobre de tí!
ROSA Me ha parecido un ruido oir.
ORG. Son los que vienen hacia aquí.
SER Venga un abrazo.
ROSA ¡Ay, qué rubor!
ORG. Basta, señores, que hace calor.

Hablado

ROSA ¡Buena la hicimos! Y para complicarlo más, vienes hoy.
SER. ¿Pero no decías que no me verían?
ROSA Sí, pero no hoy; mañana. Además, mi padre sospecha tu llegada. Anoche habló con el Alcalde...
SER. ¡Caracoles! ¡Con el Alcalde! (Asustado.)
ROSA Señor Organista, es preciso salvarle. Si le ve mi padre...
SER. Me mata. Aún recuerdo el que me dió con unas de becerro mate.
ORG. Nada, se viene á mi casa y le esconderé en el granero.
SER. No, no; todo menos esconderme. Padecería mi reputación.
ORG. Qué gran idea.
ROSA Siento ruido. No hay tiempo que perder.
ORG. En marcha.

SER. Pero yo...
ROSA Vete que vienen.
ORG. Por aquí.
SER. Que no me escondo.
ROSA Serafín... por Dios... (Al Organista). Piense usted que será iglesia de primer orden.
ORG. ¿De primer orden? Quizás Toledo.
SER. Escucha.
ROSA Imposible.
ORG. Que vienen. (Empuja á Serafín y mutis).
ROSA. ¡Dios mío! ¿Qué irá á hacer con él?

ESCENA VII

ROSA, DOÑA MELITONA (tipo romántico), luego SILVESTRE

ROSA ¡Mi madre! Disimulemos.
MEL. ¿No ha bajado la Alcaldesa?
ROSA No; anda, que papá espera.
MEL. Déjale que espere. Estará en la plaza rodeado de cuatro záfios diciendo sandeces. Más le valiera guardar esa locuacidad para el Congreso, y no que...
ROSA Pues ya habla.
MEL. Sí; se habrá quedado ronco. Tres veçes en dos años. Una sobre la importancia de las planchas blindadas para los acorazados, y manera de hacerlas. Como si el ministro de Marina no supiera por experiencia cómo se hacen las planchas. Otra para decir que si...
ROSA ¿Y la otra?
MEL. Para decir que no. ¡Y que un hombre tan estólido se atreva á criticar, con mal aliñados argumentos, todo cuanto mi fecunda imaginación me surge. ¡Y que esta mañana se mofase, cual bufón de ventorro, de un precioso cuadro de costumbres pastoriles!
ROSA ¿Cuál? ¿El del rebuzno?
MEL. Otro menos armonioso, pero más descriptivo. Dice así...
SILV. Buenas tardes. (Saliendo.)
ROSA (Nunca será más oportuno.)
MEL. El mancebo del Alcalde: *¡Cuan formosus est!*

Escucha. (A Rosa.) Fíjate en ese rústico doncel. ¿A quién le encuentras parecido?

ROSA ¿Yo? No...

MEL. ¡Ah! Dudo que seas hija mia. Lo eres sólo de tu padre. ¿No ves que su cuerpo es el de Apolo de *Guirdeuere* y su faz la de Narciso?

SILV. (¿Qué me mirarán?)

ROSA No, mamá; si Narciso tiene luchana.

MEL. ¡Que tiene luchana!

ROSA ¿No dices el ultramarino de casa?

MEL. Calla. ¡El Narciso un ultramarino! ¡Qué desgracia tener á mi lado séres tan imbéciles como tú y tu padre.

SILV. (¡Pues, señor, si tendré monos en la cara! Lo mejor es quitarse de enmedio.) Diquiá luego.

MEL. Escucha, campesino.

SILV. ¿Qué tie que mandar?

MEL. (Acércase á él y suspira.) Nada. (No hay duda, este es mi hombre.)

ROSA (¿Qué hará el Organista?) (Hacen mutis las dos. Melitona mirando á Silvestre con intención.)

SILV. Me parece á mí que la vieja está... Pero, ¡cómo me mira! ¿Si tendré algo en la cara? Pus no hace entavía ni diez días que me la lavé. Estos de Madrid, como son tan sucios que necesitan lavarse todos los días, se les fegura que uno es lo mesmo. ¡Miá tú que lavarme yo! Pus no sería poco primo. El que va á hacerlo mañana es el sacristán. Le voy á poner la cara... (Mutis.)

ESCENA VIII

SERAFIN corriendo en traje de monaguillo y perseguido por otros

Musica

CORO

Fuera, fuera,
fuera el monago de pega,
que corra el bribón.
Fuera, fuera,

fuera el intruso farsante,
tumbón, grandullón.
Zurrarle, pegarle, que salte,
que corra, que chille, que pague
su audacia asombrosa.
Intruso, canalla, farsante.
SER. Ya basta, por Dios, no pegarme.
CORO Bribón, embustero, canalla, farsante.
SER. Yo soy monaguillo,
no lo dudéis,
oidme un poco
y lo veréis.
Mucha atención,
voy á contar
lo que pasa en la iglesia
de mi lugar
Y probaré que no mentí,
pues desde chiquitito
monago fuí.

1

Para ser un monaguillo
como manda el ritual,
es preciso ser muy cuco
y saber brujulear.
Al limpiar las vinajeras
el vinillo hay que apurar
y los cuartos del cepillo
al bolsillo traspasar.
Y si en estas raterías
nos sorprende el sacristán,
con la cara compungida
y con místico ademán
se dan golpes de pecho,
se pone uno á rezar,
tocando la campana
con gran actividad.
Tím, tám, tím, tám.

—

Y así de esta manera
se vive, se medra
y lleno mi bolsillo

de buenas monedas;
logrando de este modo,
por trucha y por sagáz,
llegar de monaguillo
á ser el sacristán.

CORO
Y así de esta manera
se vive, se medra
y llena su bolsillo
de buenas monedas;
logrando de este modo,
etc. etc. etc.

II

SER.
Me entusiasma ver las chicas
cuando van á confesar,
ruborosas y contritas
á los piés del capellán,
y sus novios las contemplan
con mirada pertinaz,
entre tanto que yo paso
el cepillo á la mamá;
que es el mío y el del cura
un oficio tan igual,
que tan sólo se reduce
los devotos á limpiar.
Limpieza de conciencias
el cura suele hacer,
yo limpio los bolsillos
y cumplo mi deber.
Tím, tám, tím, tám.

—

Y así de esta manera
se vive, se medra,
etc. etc. etc.

CORO
No hay duda, el monaguillo
es un solemne pillo,
pues todo lo que dice
sabemos que es verdad,
no hay que dudar,
es un monago de verdad.
¡Ay! cómo repica,
tím, tím, tám.
¡Ay! cómo se explica,
tím, tám, tám.

ESCENA IX

SERAFÍN solo

Hablado

¡Granujas! ¡Cómo corren! ¡Bien se mofaron de mí! Por supuesto que tiene la culpa el Organista. Cuidado que le decía yo: «Mire usted que es un disfraz muy expuesto.» Pero él nada. El caso es que no debo de estar mal por que á mí me sienta bien toda la ropa. (Meditando.) Lo principal es encontrar la manera de que entreguen esta carta á Rosita: (Saca una carta.) «Alma mía: Te espera esta noche en »la corralada del Alcalde tu S.» ¡Qué pillo! ¡Ese! Una letra. Esto no la compromete. ¡Y qué letrita! Cuidado que me salió bien la hache de «Alma mia.» ¡Siento ruido... esto me faltaba! Si es el Organista. (Se tranquiliza.)

ESCENA X

DICHO, EL ORGANISTA y JUANA, luego SILVESTRE

ORG. ¡Cuidado que está usted bien!

SER. No se ría usted fuerte.

ORG. (¡Si parece un espanta pájaros!) Usted dispense, pero me hace muchísima gracia. (Se ríe.)

SER. Pues á mí no me hace maldita. Paso una de apuros...

ORG. ¿Qué, hay algo de nuevo?

SER. ¡Friolera! Salgo y lo primero que me encuentro es al señor cura.

ORG. ¡Hombre! ¡Qué casualidad! El, que por sus dolores no sale nunca, irse á...

SER. Sí; ya me ha dicho que padece reuma. Yo le he aconsejado que tome baños, que Alhama le sentará muy bien...

ORG. Si el ama no los necesita. Revienta de gorda.

SER. No; si digo... el...

ORG. ¡Ah! Sí, sí. ¡Juana! (Llamando.) ¡Juana!

SER. ¡Hombre! Usted se propone perderme.

JUANA Buenas, señor Organista. (Reparando en Serafín, riéndose.) ¡Jesús, y qué monago más medrao!

SER. (¡Esto me faltaba!) ¿Lo ve usted?

ORG. Toma, entrega esta carta á la señora del diputado. (A Serafín.) Es la nota de mis méritos y servicios. Desde hoy mando una diaria á cada persona de la familia. Con que hasta luego. (Mutis riéndose.)

JUANA ¡Já, já, já!

SER. (¡Y dale con la risita! Si yo me atreviera...) ¡Chis... chis... Juanita!...

JUANA ¿Qué quiéres?

SER. (¡Y me tutea!)(Saca dos pesetas y se las da.)Toma.

JUANA ¡Dos pesetas! Otra, ¿y para qué es esto?

SER. Son para tí.

JUANA ¿Para mí?

SER. Escucha... digo, escúcheme usted. Yo no soy lo que parezco.

JUANA ¿Cómo?

SER. Este es un disfraz. Rosita y yo nos amamos.

JUANA ¿Qué Rosita?

SER. La hija del diputado. Y quiero que le des esta carta.

JUANA ¿Al señor diputado?

SER. No, mujer, á su hija; pero sin que te vea...

JUANA ¡Otra! Sin que me vea no se la puedo dar.

SER. (¡Animal!) El diputado.

JUANA Vamos, que no lo entiendo.

SER. Mira. (Hablando quedo y se sienta.)

SILV. (Vamos ahora con... ¿Eh? ¡Qué es lo que veo! La Juana y el sacristancico. Ahora mesmo le... no, es poco. Yo quiero...)

SER. (¿Te enteras?)

SILV. (¿Qué dicen?)

JUANA Si... eso es... Y á las nueve en este sitio.

SILV. (¡Ah! Sí; eso es... á las nueve en este sitio. Por fin... (Amenazándoles) Ya veréis la que os espera.) (Mutis.)

JUANA Bueno; y que no falte.

SER. Adiós, providencia en forma de zagala. (La abraza.)

JUANA ¿Qué hace usted?
SER. Es la gratitud... es el...
JUANA Corra usted que vienen.
SER. Ya lo creo que corro. (Mutis.)
JUANA ¡Pobre hombre! Parezco el peatón. Cuando vengan las daré. (Se le cae una carta.) ¡Anda! ¡Se me manchó! ¡Buena la he puesto!

ESCENA XI

JUANA, ALCALDESA, MELITONA, ROSA, JULIO, ALCALDE Y SILVESTRE

ALC.ª ¡Juana! (Dentro.)
JUANA ¿Qué manda usted?
ALC.ª ¿Vinieron los señores? (Saliendo.)
JUANA Ahí creo que vienen.
ALC.ª Vamos, vamos, que se enfría la cena. (Desde la carretera y entrando.)
ALC. No grites, mujer. (Salen todos.)
ALC.ª Silvestre...
MEL. ¿Se llama Silvestre el fámulo?
ALC.ª ¿El fa?... ¡Quiá! Si Silvestre es el criado.
MEL. (¡Qué nombre tan rústico y tan poético!)
ROSA (Nada; que no veo al organista.)
JULIO Pero, ¿qué te pasa? Estás inquieta, preocupada...
ROSA No, no... (¡Dios mío!)
SILV. ¿Qué manda usted?
ALC.ª Echa un pienso al ganao y ten mucho cuidiao con la tuerta
MEL. (¡Lo que daría por verle en un momento de pasión!) ¿Es célibe?
ALC.ª Le he dicho á usté que es el criao... (¡Carrizo, qué terca es!) Andando.
ALC. A la mesa.
ALC.ª A la mesa, doña Tona.
MEL. No; Meli, Meli. (Con sequedad.)
ALC.ª Usté disimule, porque como sé que es la mitad de Melitona, nunca me acuerdo si es el principio ó el fin.
ROSA (¡Nada; que no le veo!)

JULIO Andando, que tengo una gazuza... (*Entrando en la casa.*)
ALC. ¿Qué tal? ¿Hay apetito? (*A Melitona, dándole un golpe en el hombro.*)
MEL. (¡Qué hombre!) No
ALC. Pues yo le tengo herméticamente abierto. (*Mutis todos, primera derecha, quedándose las últimas doña Melitona y Juana.*)
JUANA Esta carta para usté. (*Mutis.*)
MEL. ¿Qué será?

ESCENA XII

DOÑA MELITONA sola, lee la carta

«Alma mía...» ¡Eh! ¿Qué es esto? «te espera esta noche en la corralada tu S.» ¡Dios mío! Sí, no cabe duda, *ese*... Silvestre. Comprendió mal la poesía de mi mirada y me da una cita... Una entrevista con el protagonista de mi novela... precisamente la que necesito... Pero, ¡imposible! ¡Qué desgraciada soy, le encuentro en mi camino... y de él me separa una piedra divisoria... el adoquín de mi marido!

ESCENA XIII

DOÑA MELITONA y SILVESTRE

SILV. Señora.
MEL. ¡Dios mío!... ¡él!
SILV. Que están todos *espirando*.
MEL. No me acordaba. (*Se dirige á la puerta, siempre mirándole, y dice lo que sigue lo más cómicamente posible.*) ¡Iré... sí... iré... iré!...
SILV. Bueno... pues vaya usted, que se enfría.
MEL. Iré... sí... iré.. iré... (*Mutis.*)
SILV. Bueno, hombre .. iré... iré... (*Remedándola.*) Ná, que está de remate. Recontra, ya te daría yo coplicas... Voy á la cuadra que tóos tenemos que comer. (*Mutis.*)

ESCENA XIV

SERAFÍN y CORO GENERAL

Música

CORO
No te nos escapas,
tienes que cantar,
porque al diputado
vamos á obsequiar.

SER.
Si me dejáis libre
después de cantar,
os prometo á todos
cantar y bailar.

CORO
Ya los guitarrillos están,
ya puede la jota empezar,
chiqui riqui, chiqui riqui, riquichi.

Copla

Tu madre me pone morro
porque me vió hablar contigo,
y yo he de decirte amores
en su cara de mostillo.

CORO
¡Ay, qué bien que canta!
ya no cabe más,
y lo que es bailando,
no tiene rival.

ESCENA XV

SERAFÍN, DOÑA MELITONA, luego SILVESTRE (Es de noche)

Hablado

SER. Gracias á Dios que me dejan descansar. Ya puedo sentarme. Yo creo que debe ser la hora.

MEL. (Saliendo con falda de percal y manto.) No veo á nadie.

SER. (¿Si no habrá recibido mi carta?)

MEL. Gracias á esta falda puedo pasar, si me ve cualquiera, por una moza del pueblo

SER. Me parece que se acerca alguien.

MEL. Veo un bulto. No sé si...

SER. (Cómo me palpita el...) ¿Eres tú?

MEL. Sí, soy yo.

SER. Traigo una buena noticia.

MEL. (¿Qué será?)

SER. Figúrate...

MEL. (¡Y me tutea! ¡Qué llaneza!)

SER. Que me ha dicho el Organista que esta tarde estuvo hablando con nuestro tirano.

MEL. Con... (Extrañeza)

SER. Sí; con don Julio. Y le dijo que te veía tan preocupada, que al fin consentiría nuestras relaciones.

MEL. ¿Eh?

SER. Lo que oyes.

MEL. Pero, ¿sábe usted lo que dice? (Incomodada.)

SER. (¡Dios mío! ¡Esa voz!...)

MEL. El Organista no está en su juicio.

SER. (Sí... No hay duda. Es mi suegra. Yo no me atrevo á moverme.)

SILV. (Saliendo con una estaca.) No se descuidaron. Ahora empieza mi venganza.

SER. ¡Buena la hicimos!

SILV. Llamaré á todo el pueblo para avergonzarla.

ESCENA XVI

DOÑA MELITONA. SERAFÍN, SILVESTRE, CORO GENERAL y luego JUANA

Música

SILV. Vecinos, vecinos,
vecinos, aquí.

SER. ¿Qué esto, Dios santo?
qué miedo, qué espanto.
¡Ay, pobre de mí!

SILV. Vecinos, aquí.
No intentes la huída.
Gané la partida,
¡quietitos ahí!

CORO MS ¿Qué te pasa? ¿qué sucede?
¿por qué gritas de ese modo?...
cuenta pronto, qué te ocurre,
lo queremos saber todo.

CORO HS. ¿Qué es lo que sucede? (Saliendo.)
di pronto qué pasa;
¿es que te han robado?
¿hay fuego en tu casa?

SILV. Que he sorprendido
hoy á la Juana,
que me la pega
con un sotana.
Pronto el Alcalde
aquí vendrá,
y su castigo
será ejemplar.

CORO Cuenta la aventura,
cuenta cómo la has pillado,
cuenta lo ocurrido,
cuenta, cuenta lo pasado.
Mira, no te fíes,
ni celoso seas,
no debes creerlo
hasta que lo veas.

SILV. Aquí muy juntos
los encontré,
por eso al punto
os avisé.

CORO La Juana, la Juana.

SILV. ahí la tenéis.

CORO La Juana, la Juana.

JUANA (Saliendo.) ¿Qué me queréis?

—

CORO Vaya un chasco que ha llevado
infeliz.
De pensarlo me dan ganas
de reir.
Ya se ve que no era ella,
¿quién será?
Tal vez sea la Ruperta
ó la prima de la suegra
de don Nicolás.

No te burles, no seas malo,
pobre de él
No resulte que haces luego
su papel.
Mira bien á la tapada,
porque yo
me figuro que es el ama
del sobrino de la hermana
de don Nicanor.
No pretendas escaparte,
porque yo te detendré.

SER. Si esto llega á descubrirse
qué paliza llevaré.

CORO ¡Ay, qué cara pone,
ay, qué facha de simplón!
Vaya un compromiso
en que están los dos.
Debe ser la Pilar.
O si no la de Blas.
El lance es original,
callar, por Dios, callar.
Mírales,
risa dan.
Conocerla quiero yo.
Déjanos tu cara ver.
¡Ay! qué susto se llevó.
Mas callad,
porque al fin
se sabrá.

ESCENA XVII

DICHOS y EL ALCALDE

Hablado

ALC. A ver si vos calláis. (Saliendo.)

SILV. Aquí está el Alcalde.

SER. (¡Dios mío de mi alma! Yo que no me despedí de la familia.)

ALC. ¿Con que en mi corralá citas nocturnas? ¡Y por la noche!

VOZ Que se destape.

ALC. Silencio: Todo el mundo fuera de aquí.
SILV. Oye, que no me la guardes. (A Juana.)
JUANA Me alegro por escamón. (Mutis.)
JULIO (Si viera esto mi mujer... ¡Jé, jé!)
ALC. Conque, largo. Esta se queda para reprenderla.
VOZ Nos quedaremos cerca y cuando salga la vemos.
CORO Eso; eso. (Mutis.)
SER. (Yo me escurro. Santa Rita, te ofrezco un monago de cera si de esta salgo bien.) (Escóndese en la cuadra. Pausa para el mutis del Coro.)
JULIO Por fin se marcharon; y él se ha escapado!
ALC. El no nos importa. (Maliciosamente.)
MEL. (¡Dios mío, estoy perdida!)
JULIO (Dígale usted que se destape.)
ALC. Vamos, destápate.
JULIO Tiene razón el señor Alcalde. La cosa no tiene importancia. ¡Vamos, vamos! (Melitona mueve negativamente la cabeza.)
ALC. ¿Que no? ¡Ahora caigo! Eso es que eres casada. (Melitona afirma.)
JULIO ¡Casada!... ¡Jé, jé! (¡Una casadita!... ¡Já, já!) ¿Es eso? (Afirma.) ¿Que sí? ¡Já, já!
ALC. ¡Jé, jé! (Riéndose.)
JULIO (¡Qué ocasión! Mi mujer estará durmiendo, y...) Confíe usted en nuestra discreción.
ALC. Eso, sí. La autoriá. .
JULIO Además, que eso no tiene importancia.
MEL. (¿Qué dice?)
JULIO Usted estará harta de su marido, lo comprendo. Lo mismo me pasa á mí con mi mujer.
MEL. (¡Ah, infame! ¡Pillo!)
ALC. ¡Otra! Tendré que quitarte ese... (Se acerca.)
MEL. (¡Que soy yo! ¡Silencio, por Dios!)
ALC. (¡Eh!... ¡Dimonio, dimonio! ¡Anda, la podentisa! Y él que...)
JULIO Pues sí; es insoportable.
ALC. (¡Ya escampa! Y yo no le puedo decir nada, porque...)
JULIO Por eso, cuando con una mujer como usted tropiezo...
ALC. Sí, te caes.

JULIO — Y su marido que estará durmiendo... ¡Já, já! (Al Alcalde.)

ALC. — ¡Cá, no duerme! ¡Ojalá! (Si no me la llevo no sé lo que...) Está señora necesita hablar conmigo. Usted disimule, pero la autoridad...

JULIO — Deseo hablar luego con usted. (A Melitona.)

ALC. — Vamos, vamos.

MEL. — (¡Infame! ¡Si no fuera por mi hija!...) (Deja caer la carta y mutis.)

ALC. — (Si fuera mudo, cuánto hubiera g anado. (Mutis.)

JULIO — ¿Qué es esto? (Recoge la carta.) ¡Una carta! Ahora sí que... (La lee.) «Te... tu ese.» ¿Quién será ese?

JUANA — (¿La habrán conocido?) (Saliendo.)

JULIO — ¡La Juana! Esta me dirá... Oye, ¿quién era esa moza?

JUANA — ¿Cuála? ¿La que...?

JULIO — Sí.

JUANA — Pues no sé quién es.

JULIO — Por esta carta nada saco. Firma ese.

JUANA — ¿Quién? (Mirando á un lado y á otro.)

JULIO — No, ese; una inicial. Mira.

JUANA — Si no sé de letra.

JULIO — Por el sobre tampoco. Está manchado, y... (Enseña el sobre.)

JUANA — ¡Toma! Pero si esa no es. Esa la conozco yo. Es la que le di á su señora.

JULIO — ¡A mi mujer!

JUANA — Justo.

JULIO — ¡Pronto! ¿Quién te dió esta carta?

JUANA — ¡Toma! Pues el Organista.

JULIO — ¡Infame! ¡Canalla! (Paseándose.)

JUANA — (¿Por qué se incomodará?)

JULIO — ¡En cuanto lo coja!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EL ORGANISTA

ORG. — Felices. (Muy risueño.)

JULIO — (¡Calma, Julio!) ¿Conoce usted esta carta?

ORG. — ¿Qué carta?

JULIO La que escribió usted hoy á mi mujer.

ORG. Claro que sí.

JULIO ¿Y no lo niega?

JUANA (No entiendo nada.) (Mutis.)

ORG. ¿Y qué? ¿Consiente usted?

JULIO ¡Yo! (¡Qué cinismo!) No puedo contenerme.

ORG. Si llego á conseguirlo, si logro cambiar de órgano...

JULIO De barrio cambiará usted.

ORG. ¿Cómo?

JULIO ¡Murguista!

ORG. A mí murguis...

JULIO Lea usted y comprenderá que lo sé todo.

ORG. ¿Y qué? Ni soy yo, ni esa es mi letra. Compárela con la de la nota que le dí en la plaza.

JULIO Pues entonces, ¿quién es este ese? Y ella... Usted la debe conocer. ¿Quién es? (Ruido dentro de la cuadra.)

SER. (Dentro.) ¡Ay, ay! ¡Que me mata! ¡Que me mata!

JULIO ¿Qué ruido es ese?

SILV. Dejaile. Se escondió en la cuadra, y la tuerta le está entretiniendo.

JULIO Pero, ¿quién es?

SILV. El que pillamos con la tapá.

JULIO Con la... ¡Paso libre! (Entra en la cuadra.)

SILV. Cuidiao con la mula.

ORG. (Si lo mata me quedo sin plaza.)

JULIO (Saca á Serafín de una oreja.) ¡Salga usted, so danzante!

SER. ¡Ay, ay! (Con un ojo hinchado y el traje en desorden.)

JULIO ¿Conoce usted esta carta?

SER. Sí, señor. Yo la escribí.

JULIO ¡Toma! (Puntapié. Entra el Coro.)

SER. ¡Ay! (Ha cambiado de calzado.)

ORG. (¡Adiós, plaza; te perdí para siempre!)

ALC. Pero, ¿qué ocurre? (Saliendo.)

SER. (Cómo me duele el ojo.)

JULIO Usted, por cómplice, perderá la alcaldía.

ALC. (¡Dimonio, dimonio!) Pero, ¿por qué? Yo no sé...

JULIO (A Serafín y al Alcalde, cogiéndolos de las manos.)

¿Me negarán ustedes que era mi mujer la que?...

ALC. Claro que sí. Como que no era ella. (Hace señas á Serafín y se retira un poco.)

SER. No... no era.

JULIO Pues, entonces, ¿quién es? ¡Pronto, pronto!

SER. Pues... (¡Qué idea!)

JULIO ¿Quién?

SER. No me descubra. (De esta pierdo el otro ojo.) La mujer del Alcalde.

JULIO ¡Eso es falso!

ALC. No, señor, no: es lo cierto. (Acercándose.)

JULIO ¡Qué dice! ¡Señor Alcalde!...

SER. ¡A que lo estropea!

ALC. ¿Qué hacer? Aunque soy Alcalde, no quiero meterme... porque, después de todo, ahí me las dén todas.

JULIO (¡Eh! ¡No me lo explico! En fin...) ¡Meli... ¡Rosa!...

MEL. ¿Llamas? (Saliendo con miedo.)

JULIO Ven, esposa mía, abrázame.

MEL. ¡Eh! ¿Qué es esto? (No sabe nada.)

JULIO Pero, ¿qué haces? Ven, esposa mía. Abrázame.

ROSA ¡Dios mío, mi novio! (Viendo á Serafín.)

JULIO ¿Qué dice? ¡Su novio!

ROSA Sí, papá; yo le amo, y quiero casarme.

JULIO ¿Con un monago?

ROSA No; si ese es un disfraz.

SER. No quería que me vieran, y...

MEL. ¡Ay, mi novela! (A Silvestre.)

SILV. (Vamos, que está de remate.)

JULIO Bien me la habéis dado, pero os perdono. Hoy no niego nada.

ORG. De manera que mi plaza...

JULIO Concedida.

ORG. ¡Muchachos, viva don Julio!

ROSA ¡Qué feliz soy!

ALC. (Aparte á Serafín.) ¡Pobre señor! ¡Cómo se tragó que!... Cuidado que hay algunos hombres.. ¡Jé, jé! (Muy marcado.)

JULIO (¡Y se ríe después de lo que pasa! Cuidado que hay algunos hombres... ¡Jé, jé! (Riéndose.)

ALC. ¡Já, já! (¿Quién le dijo usté que era la?...)

SER. Su mujer de usted.

ALC. ¿Cómo? ¿Qué?

SER. Seeee... lo dirá. (Por poco lo estropeo.)

ALC. ¡Viva el señor diputado!

TODOS ¡Viva!

ORG. ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

TELÓN RÁPIDO

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.